

una Parte Primera con poesías sobre el mundo animal en general, la Parte Segunda y más amplia presenta sus textos según el orden de las categorías científicas. Esa parte comienza con los protozoarios (tres poesías, una de Amado Neuvo titulada «Huelga de células») y concluye con los cuadrumanos (por ejemplo «The big baboon» de Hilaire Belloc). La sección dedicada a las aves es, con mucho, más extensa y variada; le siguen (en este orden) los insectos y los mamíferos. La Parte Tercera y última está dedicada a los animales míticos (exclusivamente grecorromanos).

Patiño ya había encauzado sus afanes recopiladores en otra obra paralela a esta y aún más voluminosa, *La flora en la poesía* (Cali 1976). Ello le permite trazar comparaciones y afirmar que la producción poética de temas vegetales alcanza una mayor calidad que la de temas zoológicos.

Los 788 poemas pertenecen a 404 autores; esto arroja un promedio de 1,9 poesías por autor, pero hay unos 20 que figuran con más de 5 textos (empezando por José Juan Tablada con 40). El país más representado es España, con 129 producciones; le siguen Estados Unidos con 73 y Francia con 70, pero predomina en total Latinoamérica como bloque. Se incluye una lista alfabética de los poetas, con indicación de la nacionalidad respectiva y de los poemas transcritos.

En resumen: un trabajo curioso, para amantes del tema y de las antologías, obra realmente modélica en su género y gran muestra de erudición.

Werke, Gedichte spanisch / deutsch, César Vallejo, Edición de Alberto Pérez-Amador Adam. Bilingüe con traducción alemana de Curt Meyer-Clason. Aachen: Rimbaud, 1998-2000, 4 tomos: 1) Spanien, nimm diesen Kelch von mir / España, aparta de mí este cáliz, 101 pp.; 2) Menschliche Gedichte / Poemas humanos, 309 pp., 3) Trilce, 215 pp., 4) Die schwarzen Boten / Los heraldos negros, 173 pp.

En 1989 la UNESCO publicó en México la *Obra poética* de Vallejo en la edición crítica de Américo Ferrari, primera edición completa de las poesías y muy útil a pesar de sus numerosos errores de imprenta. La edición bilingüe aquí reseñada corrige esos errores, aunque subsiste una media docena: el lugar de nacimiento de Mariátegui, por ejemplo, no es *Moquecua* (t. 1, p. 89) sino *Moquegua*, y el primer apellido del editor (Pérez) figura invariablemente sin acento.

Cada tomo lleva notas del editor (tanto filológicas como eruditas y explicativas de la traducción), además de un posfacio del mismo. El primer tomo contiene también una tabla cronológica.

Los heraldos negros se publicó en 1919 y *Trilce* en 1922 (²1930). Vallejo murió en 1938. El año siguiente los republicanos españoles publicaron en enero *España, aparta de mí ese cáliz*; en julio su viuda Georgette publicó, con el título de *Poemas humanos*, un tomo que contiene las poesías posteriormente conocidas con este título juntamente con la última obra antes mencionada (el ciclo de España). Durante el resto de su vida (falleció en 1984) Georgette administró a su arbitrio los manuscritos del difunto marido. Esta es la razón por la cual sólo después de su muerte pudo empezarse a preparar una buena edición de las obras de Vallejo. La presente es sumamente meritoria, no sólo por su aparato crítico y la eliminación de erratas sino también por tratarse de una publicación bilingüe, con la versión alemana de un traductor muy apreciado en el mundo germanohablante (Meyer-Clason tradujo, entre otras cosas, *Cien años de soledad*).

Como es típico de las traducciones, hay decenas de párrafos dignos de discusión; imposible incluir aquí siquiera una lista mínima; me limito a un único caso: en la famosa poesía «Masa», del ciclo de España (t. 2, poesía XII, pp. 58-59), la última estrofa es una serie de oraciones

yuxtapuestas: «todos los hombres de la tierra le rodearon; les vio el cadáver triste, emocionado; incorporóse lentamente, abrazó al primer hombre; echóse a andar...» Meyer-Clason concluye la serie con un copulativo *und* («y») que le quita dramatismo; curiosamente, la coordinación que prefiere el traductor es más usual en castellano que en alemán. Las transgresiones mayores, por su parte, suelen ser intentos válidos de traducir el sentido (tan difícil de descifrar a veces en Vallejo) por encima de la letra.

Con respecto al trabajo crítico del editor, altamente informativo, me permito sugerir dos mínimas correcciones: el largo «Himno a los voluntarios de la República» (tomo 1, poesía I) contiene la palabra *cuadrumano*, mencionada en una nota como invento de Vallejo y descompuesta en *cuatro* y *humano* (p. 74). En realidad es un término mucho más antiguo, y deriva de *cuadro* y *mano*. En *Trilce*, el neologismo *horizontizante* no está formado solamente por *horizonte* y el sufijo adjetivador *-ante* (tomo 3, p. 197 sobre la poesía LXX) sino que la derivación implica también el uso del sufijo verbalizador *-izar* (*horizonte* > *horizontizar* > *horizontizante*).

Agustín Seguí

Los libros en Europa

El santo bebedor. Recordando a Joseph Roth, Géza von Cziffra, *traducción, prólogo y notas de Nieves Trabanco, Trea, Gijón, 2000, 140 pp.*

Géza von Cziffra (1900-1989) fue un director de cine húngaro, nacido austrohúngaro, que conoció y trató regularmente a Joseph Roth (1894-1939), el escritor de Galitzia, también nacido y fantásticamente conservado como perteneciente a la doble monarquía, aunque hubiese desaparecido ella en la guerra de 1914. Menos documentado pero mucho más veloz y ameno que el prolijo biógrafo David Bronsen, Cziffra nos narra, con rapidez cinematográfica propia de su oficio, una serie de escenas claves para aceptar el retrato del novelista. Roth era hijo de un hombre que enloqueció a poco de casarse y con quien nunca se vio. El padre, encerrado en un manicomio, ignoró la existencia del hijo; el hijo, novelista pródigo, se pasó la vida inventándolo, hasta confundirlo con el Imperio Habsbúrgico. Se dijo católico siendo judío, noble, oficial de KKM (Su Majestad Imperial, eventualmente Otto, antiguo colaborador de esta revista), contó historias varias sobre el conocimiento con su mujer Friedl, que también fue a dar en un sanatorio y pereció en la rasante eutanasia nazi. Escribió en alemán, pudiendo hacer-

lo en polaco o yiddish, bebió alcoholes de variable calidad y sostenida cantidad, pasó miseria, ganó dinero y lo derrochó como un gran señor. Anduvo por todas partes, huyendo de su falta de lugar y luego de la persecución hitleriana. Sus libros fueron prohibidos y quemados en la Alemania nazi. La fama le llegó póstuma. Sus últimas horas pasaron entre un hotel y un hospital de beneficencia, en París.

A Cziffra y a Stefan Zweig debemos el merecido y contemporáneo reconocimiento de Roth. En documentos como el presente, en epistolarios y memorias, quedó la figura singular de este hombre fronterizo, sobreviviente imaginario de una Europa autodestruida y autor de algunas memorables ficciones sobre la civilización, la guerra, la leyenda de la historia y los hechizos del olvido.

La Europa napoleónica, D. G. Wright, *Traducción de José Luis Gil Aristu, Alianza, Madrid, 2000, 173 pp.*

La historia de Napoleón ha tenido siempre, en considerable medida, el apoyo y el obstáculo de su leyenda. Quizás no haya terminado de conciliarse la oposición porque Bonaparte sigue siendo un elemento elocuente